

LA POLÍTICA EN LA GALAXIA BIT

Rafael Roncagliolo

A menudo se alude a la crisis de representatividad de la democracia y de la política, como una crisis de paradigmas. Ello es válido, sobre todo, para las formaciones políticas de las izquierdas. Sin embargo, lo que está en cuestión es mucho más que una franja del arco político latinoamericano.

En Venezuela es el sistema de partidos en su conjunto bipartidario lo que se transforma. Y en el Perú, la condición de triunfo de los candidatos presidenciales o municipales parece ser la independencia partidaria. En otros países los partidos se mantienen a costa de una ruptura de polendas con sus propias tradiciones ¿Qué queda de común entre el peronismo y el menemismo? ¿Entre el PRI y el salinismo? ¿Entre los partidos chilenos de la época de Allende y los de la actual democracia?

LAS FORMAS OBSOLETAS DE LA POLÍTICA

No son sólo los paradigmas teóricos y los referentes históricos los que aparecen en crisis. El interrogante abarca la totalidad de la vida política, cualquiera que sea la actitud ideológica desde la que se practique y encare. Asistimos así, dentro de los cuadros políticos orgánicos, a una suerte de melancolía por las relaciones políticas cara a cara¹. Demasiadas costumbres han sido abandonadas. Un registro de los usos caducos o cuestionados, sin duda incluirá cuando menos:

1) La **militancia**, entendida como razón de ser y eje vital. El militante a tiempo completo o dedicación principal, que decide estudios y parejas dentro de la tribu, se ha vuelto ave rara, anacrónica y anatópica. Parte importante de toda una generación se cuasi-inmoló en su nombre y anda ahora a la búsqueda de su tiempo perdido.

2) La **célula**, lugar de encuentro y de realización de la vida política, de la que la literatura, por ejemplo Vargas Llosa en «Conversación en la Catedral», ha dejado simpático testimonio. Con su desaparición se esfuma el mecanismo singular de control social sobre la vida íntegra del militante.

3) El **local partidario**, salvo en sus derivaciones populistas tipo consultorio dental y salón de ajedrez. El mutis del local, foco de socialización y de chismes, deja a la política sin uno de sus escenarios favoritos. Con local o sin local, son las parroquias partidarias las que se desvanecen, como lo testimonia el afán de los partidos por abrir sus elecciones internas de dirigentes y candidatos. Se diluyen en este empeño el espíritu de tribu y los patriotismos de partido, que Gramsci detectara con críptica ironía.

4) El **mitin**, forma por excelencia de las campañas electorales de ayer, verdadero concurso de movilizaciones callejeras, tanto en su vertiente provinciana tipo visita del circo, cuanto en su versión metropolitana (¿Quién llena la Plaza San Martín?, ¿Quién se anima al Paseo de la República?)

Estas formas, por supuesto, no se esfuman ni sólo en la izquierda (donde llegaron a su máximo desarrollo) ni sólo en el Perú. Las últimas elecciones generales chilenas se realizaron sin mítines callejeros.

En rigor, la crisis de las relaciones políticas cara a cara forma parte de una transformación cultural más amplia y de polendas, que corresponde a la revolución tecnológica en curso. A diferencia de las anteriores (la de la caldera a vapor, la de la electricidad y la faja transportadora), la última revolución industrial (la de la informática y la telemática) no se aplica a momentos concretos y específicos del proceso productivo (producción de energía, ensamblaje) sino a todas las etapas del proceso económico y al conjunto de la vida social, incluidas la cultura, la cultura política y el uso del tiempo libre.

Hemos pasado, siguiendo la metáfora de McLuhan, **de la galaxia de Gutenberg a la galaxia de Marconi**². Ello no implica ningún pronóstico catastrófico respecto al futuro de la imprenta, el libro y la prensa escrita³. Anuncia simplemente la multiplicación de la oferta radiofónica y audiovisual, incluidas las transmisiones satelitales y la televisión por cable, todo lo cual hace que el consumo de bienes simbólicos se efectúe cada vez más a través de vehículos electrónicos, y en particular de la televisión, que además se combina crecientemente con la computadora y el teléfono.

De modo simultáneo, y más relevante, transitamos del consumo prioritario de **bienes simbólicos situados**, que requieren la asistencia al lugar (desde las universidades y bibliotecas hasta los cines y salones de baile), a «los medios de comunicación electrónica que llevan los **bienes simbólicos a domicilio** (radio, televisión, etc.)»⁴. Aparte de la vida política, hay muchas

otras crisis de manifestaciones culturales que se explican simplemente en razón de ese tránsito. Por ejemplo, la crisis de las salas cinematográficas, que no es crisis del audiovisual sino de las salas, como consecuencia del desarrollo, primero de la televisión y luego de las videograbaciones, de modo que hoy se ve más cine que nunca, sólo que no se ve en los cines.

Este doble tránsito -de Gutenberg a Marconi, de los locales culturales al reparto a domicilio- indica el surgimiento de nuevas formas de organización (y desorganización) social, que constituyen el paisaje o escenario cultural. Es en este sentido que la revolución tecnológica no debe considerarse como un hecho puramente material, sino que tiene profundas implicancias económicas, culturales, sociales y políticas.

Por cierto, tampoco esto implica que las relaciones personales desaparezcan. Las últimas elecciones presidenciales en el Perú demuestran que los medios masivos pueden ser desautorizados y contradichos por la comunicación interpersonal. La opacidad mediática de la figura de Fujimori no impidió que su candidatura tomara cuerpo social y terminara por imponerse a los propios medios. Lo que pasa, más bien, es que asistimos a una nueva articulación entre vida cotidiana y relaciones mediadas, articulación que prescinde de, y desplaza a, las formas políticas tradicionales.

La tesis es clara: ese lugar común que constituye hoy la crisis política de representación no se reduce a los cambios ideopolíticos. Estos existen, qué duda cabe. Pero se inscriben en una transformación cultural mayor. El desconcierto de los políticos tradicionales, y sobre todo de los **aparatschik**, no puede ser mayor. Su fuente de poder y legitimidad, tribu y parroquia, no dan para más. No basta ya con renovar las ideas. Hay que empezar por entender los cambios materiales y su resonancia en el tejido social.

LA LEY DE ACELERAMIENTO

Lo más grave es que la transformación tecnológica y comunicacional se rige por una suerte de ley de aceleramiento histórico que rompe todas las previsiones intelectuales. Muchos milenios de predominio de la tecnología del lenguaje oral, unos pocos de escritura, apenas cinco siglos de imprenta, uno de electrónica, y ya estamos **ad portas** de la galaxia bit. El análisis político está recién descubriendo la televisión, mientras que la realidad ya entra en una etapa post-televisiva. Aquí y ahora. La asincronía entre evolución social y percepción intelectual se expresa en miopía de quienes practican la última.

Es claro que la transformación tecnológica en el campo de las comunicaciones se ubica en el marco de una nueva revolución industrial y cultural cuyo tres impulsos fundamentales son la informática, las telecomunicaciones y el audiovisual, respectivamente simbolizados por la computadora, el teléfono y el monitor que cada día se vuelve más una sola unidad integrada. Para graficar la íntima relación entre estos componentes, el norteamericano Parker hablaba hace ya casi treinta años del tránsito de las «comunicaciones» a la «comunicaciones». Y con el neologismo de la «telemática» lo franceses, por su parte han querido aludir a la indisoluble asociación entre informática y telecomunicaciones⁵.

Lo cierto es que en las últimas décadas ha aparecido un cuarto sector de la economía mundial, el sector de la información y las comunicaciones. Este es el único sector que reúne el siguiente conjunto de características: incrementos de la producción, la productividad y la participación en el empleo, superiores a todos los otros; reducción de precios de los productos finales, trátese de microcomputadoras, antenas parabólicas o estaciones retransmisoras (se considera que el precio del poder computacional se divide por dos cada año). Agréguese a todo ello las incesantes expansiones en términos de miniaturización y transparencia tecnológica, y se entenderán a cabalidad la velocidad del proceso de innovación tecnológica en el sector y su abultada presencia en América Latina.

Al impulso de la actual revolución industrial y cultural se ha hecho presente un conjunto de innovaciones que alteran sustantivamente el paisaje comunicacional y los escenarios de la política. A guisa de listado no exhaustivo:

En el campo de la **informática**⁶: autoedición, multiedición de diarios transmitidos electrónicamente (como ya lo está haciendo en el Perú La República), digitalización de la producción radial y televisiva, bases de datos periódicos, bancos de imágenes, discos compactos de audio y de información (CD-ROM), estos últimos producidos recientemente en Brasil y México⁷, videodiscos, etc.⁸

Y en materia de telecomunicaciones⁹: fibra óptica¹⁰ (en producción en Brasil e incipiente en otros países), Redes Integradas de Servicios Digitales (ISDN)¹¹, correos y redes electrónicas¹², satélites de captación directa (DBS) (sistema Morelos explotado por México y sistema Brasilsat, por Brasil, ambos desde 1985; conexión de la totalidad de la región a INTELSAT, y de muchos países a otros sistemas, como PANAMSAT¹³, expansión de las transmisiones en frecuencias o ultra-altas

(UHF), por señal codificada y por cable (una «vieja tecnología» utilizada en México desde el comienzo, pero ahora expandida por toda la región, en combinación con el satélite).

La transformación del universo de la transmisión ha llegado a tal punto que la Asociación Argentina de Televisión por Cable agrupa a dos mil empresas que sirven a tres millones de abonados. Si se toma la programación televisiva de una ciudad cualquiera de América Latina y se compara con la de cinco años atrás, se encontrará un verdadero abismo. Por ejemplo, en Bogotá se ha agregado a las tres cadenas nacionales, cuatro regionales, once canales transmitidos por cable y seis más por señal codificada¹⁴, y en Lima, un usuario con capacidad de acceder a los costos de las transmisiones por cable (que serán, como se ha indicado, cada vez más baratos), puede recibir hasta 35 canales (eso, por ahora).

Es decir, que las cadenas nacionales de televisión están pasando a representar sólo una pequeña parte de la oferta televisiva. Lo cual implica que, a pesar de la multiplicación del número de productores audiovisuales, cada vez la producción endógena es una parte menor de la oferta total. Se trata de una manera de incorporarse al proceso mundial de globalización muy distinta a la europea, por ejemplo, pues aquí no hay apoyo sistemático a los productores y transmisores nacionales.

Quizás la única indicación que en algo equilibra lo recién señalado, viene dada por el surgimiento de estaciones regionales, locales, municipales y comunitarias que, aprovechando el abaratamiento de los costos agregan cierta cuota de pluralismo a la televisión predominante generada en los marcos de la «aldea global» y el «supermercado global». En efecto, la multiplicación de las estaciones regionales (tan importantes en México Colombia y otros países) junto con la descentralización de algunos canales nacionales (como está ocurriendo en Chile), puede implicar una contribución significativa al incremento del pluralismo y al acercamiento de la producción y a las transmisiones a la vida cotidiana de la gente. Parecen coexistir, en esta dirección, la transnacionalización con la localización, lo que ofrecerá escenarios bien diferenciados a la política.

En el caso del Perú, la adquisición primero de una licencia y luego de un transmisor de un kilovatio, por parte de Villa El Salvador (canal 45) es todo un presagio de lo que va a significar la multiplicación de canales en UHF. Baste recordar que ya has canales locales, municipales y de otros tipos funcionando en Cajamarca, Pasco, Mollendo, Sicuani y numerosos otros lugares. Se abre así un campo de posibilidades que se había iniciado, ilegal pero precursoramente, una década atrás, con la instalación de un servicio de televisión por cable en Iquitos.

Hay además otras innovaciones «ad portas» que harán este paisaje aún más complejo. La primera será la llegada de la televisión de alta definición (HDTV) con su nuevo formato de pantalla (16:9), su sonido digital y de englobe («surround»), y una resolución de imagen que reduce al mínimo la diferencia entre el soporte televisivo y el foto-químico del cine. A la televisión de alta definición, cuyo «standard» para los Estados Unidos será definido este año por la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC), se sumarán seguramente en un plazo menos corto, el multimedia, el «hypermedia» y la realidad virtual.

La visión tradicional de los medios de comunicación ya no da cuenta de las nuevas complejidades del sector. Así, la autoedición ha creado una serie de instancias intermedias que van de la mecanografía y el fotocopiado a la industria editorial propiamente dicha; del mismo modo en que el video doméstico abre espacios entre la fotografía familiar y la industria audiovisual; o en que, primero el facsímil y luego el modem, han absorbido en parte destacable los servicios cablegráficos y de telex. Emerge un nuevo mapa de potencialidades diversas, como lo ha intentado dibujar recientemente el inglés Bernard Woods. El cuadro de Woods no carece de ambigüedades, insuficiencias y aspectos polémicos, pero vale la pena incorporarlo, como un esbozo o esfuerzo para repensar el campo de las posibilidades y alcances de la información y las comunicaciones: (ver cuadro).

LA NUEVA GALAXIA

Dicho sea a guisa de conclusión y no sin osadía: al recorrer con la mirada el cuadro de Woods se observa que la tercera, cuarta y quinta columnas, correspondientes a la radio, la televisión y el teléfono poseen, por así llamarla, más **densidad** que la primera y segunda, pertenecientes a prensa y libros y representativas por lo tanto del mundo de la imprenta. Claro, Marconi desplaza a Gutenberg, según nuestra citada analogía macluhaniana. Y sin duda ésta ha sido la verdadera revolución cultural del siglo XX.

Pero hay algo que llama aún más la atención en el ejercicio de Woods, y es la densidad de las columnas sexta a octava, y en particular de esta última, a la que pertenecen las autopistas electrónicas que hoy interesan tanto en Estados Unidos y Europa. Ciertamente Woods sólo está interesado en la «comunicación para el desarrollo» y no en todas las funciones de la

POTENCIAL COMPARATIVO DE LOS DIFERENTES MEDIOS DE COMUNICACIÓN

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

FUNCIONES	PRENSA	LIBROS	RADIO	TV	TELÉF.	TELEF.+	COMPUT.	INFORMAT.
Información de interés general	XXX		XX	XXX	XX	XX	X	XX
Educación formal	X	XX	X	X	X	XX	XX	XXX
Comunicación bidireccional			X		XXX	XXX	X	XXX
Aprendizaje interactivo		X			X	XX	XX	XXX
Desarrollo de habilidades		X		X	X	XX	XX	XXX
Motivación	X	X	X	XX	XX	XX	X	XX
Entretenimiento	X	X	X	XXX		X	X	XXX
Decisiones grupales	X		X	XX	X	XX	X	XXX
Provisión de información	X	XX				XX	XX	XXX
Procesamiento de información						X	XXX	XXX
Planificación		X			XX	XX	XX	XXX
Diseño		X				X	XX	XXX
Finanzas					X	X	XX	XXX
Monitoreo					X	XX	XX	XXX
Control financiero		X			X	XX	XX	X

NOTAS AL RECUADRO:

1. «Teléfono hace referencia a los servicios tradicionales de voz. «Teléfono +» (también denominado telemática) es lo que hace posible la teleconferencia, con las redes y las bases de datos en las que la telefonía une las computadoras simples a las computadoras main frame. «Informática» va más allá del reordenamiento telemático a través de la descentralización sustancial permitiendo la interacción a nivel local, y relacionando los usos de toda la familia de tecnología digital.

2. Los medios impresos y de radiodifusión tienen un potencial mucho mayor que el de las funciones descritas en la presente tabla, pero su potencial relativo en estas funciones es pequeño.

3. Uno puede discutir acerca de las potenciales relativas de un medio de comunicación sobre otro. Por ejemplo: ¿es la TV más entretenida que la radio o los libros? ¿Cuál es su potencial en la provisión de información? Un medio capaz de comunicar sonido, imágenes, gráficas y texto tiene un mayor potencial en estos campos que medios capaces de comunicar información tan sólo a la población alfabetada. (El uso de las videograbadoras se está incrementando para superar esta dificultad con relación a la TV). Un medio capaz de proveer información y enseñanza interactiva y entretenimiento a pedido tiene mayor potencial que aquellos que no los pueden ofrecer.

comunicación social. Aún así, o quizás precisamente por ello, la densidad funcional de los instrumentos más recientes hace pensar en una transformación que va mucho más allá de lo que supuso la introducción del cine, la radio, el teléfono y el televisor.

Digámoslo sin timideces: La profecía macluhaniana fue un diagnóstico del siglo que termina. Pero la ciudad del próximo milenio es ya post-marconiana. El embrión de este tercer milenio habita y se nutre en una galaxia, llamémosla por ahora la «**galaxia bit**», heredera por supuesto de Gutenberg y de Marconi, pero integradora de un mundo nuevo.

A propósito: existe una trayectoria canadiense de investigación comunicacional en la que destacan Marshall McLuhan y su sólido antecesor, y en cierta forma guía e iniciador, Harold Innis¹⁶, quien puede a su vez considerarse simultáneamente como maestro de alguien que ha sido algo más conocido en América Latina, Dallas Smythe. De acuerdo a esta tradición crítica canadiense, la tecnología comunicacional tiene efectos sobre las instituciones sociales (en los que pone el énfasis Innis), y sobre la percepción y el pensamiento (foco de la atención de McLuhan)¹⁷.

La metáfora galáctica alude precisamente a este conjunto, institucional y mental, de configuraciones culturales que acompañan a una cierta tecnología comunicacional (lo que McLuhan llevó a sus extremos). La secuencia que dibujan la galaxia de la oralidad primaria, la galaxia de la escritura, la de la imprenta, la de la electrónica y la de las comunicaciones puede así considerarse como una manera entre otras de entender y asumir la historia. Cada nueva galaxia incorpora la tecnología de sus predecesoras y ve reducirse comparativamente el tiempo de su vigencia al empuje de la que viene a sucederla. Este aceleramiento histórico hace, por supuesto, impredecible lo que pueda ocurrir en el próximo milenio. Pero no las novedades con las que él ya se hace presente. Hay que insistir: novedades no sólo desde el punto técnico sino, sobre todo, desde las perspectivas social, cultural, económica y política.

1984 ha pasado hace rato y 1994 advierte que Orwell no tenía razón (ni en «1984» ni en «Animal Farm»). Al menos, no por ahora. Los recursos de la galaxia bit son inmensos y aún no del todo inimaginados. Ellos pueden administrarse para la dominación o domesticarse para la liberación. Tal disyuntiva se resuelve y resolverá con el destino de la democracia. La afirmación más cabal de la democracia es la condición para que en el milenio que se inicia con la galaxia bit, el fantasma orwelliano del «big brother» termine de evaporarse, y los hombres puedan gozar (gozar, sí) de las posibilidades que el progreso les ofrece cuando lo encaran como ciudadanos, y les niega y reniega cuando lo asumen como meros consumidores.

La responsabilidad de políticos y analistas frente a esta disyuntiva resulta crucial. Seguir pensando la política en los moldes comunicativos del pasado resulta, por decir lo menos, una impertinencia. Los lenguajes y estilos culturales de hoy no tienen ya nada que ver con la adicción a la galaxia Gutenberg. Sólo una percepción adecuada de los nuevos espacios y escenarios producirá una democracia a la altura de los tiempos¹⁸.

NOTAS.-

1. RONCAGLIOLO, Rafael. «Crisis de participación y sociedad televisada», en *Cuestión de Estado*, año 1, # 4-5, Lima, setiembre-octubre 1993.
2. McLuhan, M. **La Galaxia Gutenberg. Génesis del homo typographycus**, Aguilar, Madrid, 1972.
3. Al respecto parece inevitable recordar la obra póstuma de Italo Calvino, **Seis propuestas para el próximo milenio**. Ediciones, Siruela, Madrid, 1989. Señala Calvino: «El milenio que está por terminar ... ha sido ... el milenio del libro; ha visto cómo el objeto libro adquiría la forma que nos es familiar. La señal de que el milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial ... Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos puede dar (p. 11). Y, respondiendo a McLuhan, ha escrito hace poco Francisco Miró Quesada Cantuarias: «... todo objeto que ocupe un lugar en el espacio y que contenga un lenguaje escrito es un libro. En este sentido todo libro puede reproducirse en la pantalla del televisor (...) con la revolución de la informática, el libro en lugar de desaparecer, se ha hecho más cómodo». MIRO QUESADA C., Francisco, «El destino del libro», en *Alma Matinal*, Lima, año 2, # 45, marzo-abril/mayo-junio 1993, p. 3.
4. GARCIA CANCLINI, Néstor «Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano», en GARCIA CANCLINI, Néstor (coordinador), **El consumo cultural en México**, Conaculta, México D.F., 1993, p. 47.
5. Véase NORA, Simon y MINC, Alain, **La informatización de la sociedad**, FCE, México D.F., 1980.
6. Véase SUTZ, Judith. **La informatización en el futuro de América Latina. Una exploración de tendencias**, Cuadernos de CIESU, Montevideo, 1986.
7. En el campo de las comunicaciones América Latina es la única región del mundo en que se ha editado un CD-ROM, con las bases bibliográficas y hemerográficas de los centros regionales de documentación. El disco **Red Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación** ha sido producido por la Universidad de Colima (México) contiene 13.000 registros provenientes de siete centros: CIESPAL (Ecuador), Universidad Complutense (España), INTERCOM (Brasil), IPAL (Perú) ICD (Uruguay) y CONEICC e ILCE (México).
8. Una primera aproximación a la informatización y telematización de los medios de comunicación en la región fue producida en 1985, a pedido del Sistema Económico Latinoamericano (SELA): RONCAGLIOLO, Rafael, GEDDES, Henry y COSTA, Andrés, **Efectos de la tecnología de punta en edición e impresión de libros, revistas y prensa, cine, radio y televisión**, IPAL, Lima, 1985.
9. Véase ROMERO SANJINES, Carlos. «La investigación tecnológica de las telecomunicaciones», en *Telos*, N° 19, FUNDESCO, Madrid, setiembre noviembre 1989, ps. 62 a 75.
10. Sobre la fibra óptica puede consultarse el artículo de FERNANDEZ, Fátima v FADUL, Ligia María, «Fibras ópticas en América Latina, realidades, proyectos y desafíos», en *Telos*, N° 10, FUNDESCO, Madrid, julio-agosto 1987, ps. 106-110. A pesar de que, a causa de la veloz implantación de la fibra óptica, el artículo ya puede resultar obsoleto (en ese año sólo Brasil producía fibra óptica), da clara idea de los esfuerzos de México, Argentina, Venezuela, Uruguay, Colombia, Perú y Chile, en esta dirección.
11. Sobre las redes digitales de servicios integrados, los satélites y la fibra óptica, véase FADUL, Ligia María y FERNANDEZ Fátima, «Los caminos de la modernización, reflexiones ante las nuevas tecnologías de comunicación», en *Telos*, N° 19 FUNDESCO, Madrid, setiembre noviembre 1989, ps. 76-82.
12. Véase RODRIGUEZ, Gabriel, «Redes de comunicación y nuevas prácticas de trabajo», en *Telos*, N° 19, FUNDESCO, Madrid, setiembre-noviembre, ps. 76-82.

13. Los países andinos (Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela) intentaron durante un tiempo lanzar su propio sistema satelital, llamado «condor», que llegó a adquirir posición orbital. El proyecto sin embargo fue descartado recientemente. Véase al respecto FERREIRA, Leonardo y MODY, Bella, «¿Por qué el satélite condor?» en *Chasqui*, N° 28, CIESPAL, Quito, 1988, ps. 72-78.
14. *El Espectador*, Bogotá, viernes 11 de marzo de 1994, p. 3-C
15. WOODS, Bernard, **Communication technology and the development of people**, Routledge, Londres y Nueva York.
16. Véase MELODY, William, SALTER, Liora, y HEYER, Paul (editores), **Culture, Communications and Dependency, The tradition of H. A. Innis**, Ablex, Norwood, New Jersey, 1981; y PATTERSON, Graeme, **History and Communications, Harold Innis, Mashall McLuhan, the Interpretation of History**, Universtiy of Toronto Press, Toronto, Buffalo, London, 1990.
17. Es muy interesante recordar que al propio McLuhan le gustaba entender su libro de 1962 **The Gutenberg Galaxy** como «a footnote to the observations of Innis on the subject of the psychic and social consequences, first of writing and then of printing» (citado en PATTERSON, op.cit. p. 36).
18. Puede servir de estímulo para ello un libro recién editado en Argentina: SARLO, Beatriz, **Escenas de la vida posmoderna, intelectuales, arte y videocultura en la Argentina**, Ariel, Buenos Aires, 1994.